

ZARZUELA TOYUPÁN: ¿TEMA NACIONAL O NACIONALISTA?

Gustavo Adolfo Segura Soto*

El compositor costarricense Julio Mata Oreamuno (1899-1969), estrenó Toyupán el 3 de noviembre de 1938 en el Teatro Nacional, cuyo libreto también es de su autoría. Como punto de partida, es pertinente preguntarse: ¿Es Toyupán una muestra de nacionalismo literario o solo de un tema nacional? Si se parte del hecho lingüístico de que Julio Mata, como libretista, usa español coloquial costarricense, en boca de Úrsula y Plático Gorobí, no en Toyupán; de que sitúa los hechos en Cartago de fines de siglo XIX, y que el personaje central es un nativo indígena, se podría presumir que el autor trata facetas nacionalistas. Pero, eso es en apariencia, porque puede pensarse que esos factores están ahí para ser exaltados o promovidos; empero, a lo largo de la lectura, un pretendido nacionalismo queda nada más en un tratamiento exótico de personajes estereotipados.

En el inicio, aparece un mundo idílico de cánticos (Toyupán y coro, escena I, acto I) en el que operan una serie de relaciones falazmente armoniosas. Un mundo festivo que recuerda algún musical hollywoodense. Luego de ese pasaje (escena I, acto I) entran en escena Plático y el Capitán para caer en la realidad: una relación asimétrica, de dominación cultural, tendenciosamente siniestra. Veamos, acto I, escena III:

Dolores y Don Fernando - *De América es Costa Rica un lugar que despierta interés para colonizar.* Para muestra, otro botón de acto I, escena VI:

Toyupán (dialogando con Dolores) - *Que ya he venido notando que tu amigo Don Fernando más que un amigo, te quiere. Quizá la razón te asiste;... él es Señor – europeo – y yo el tipo de trofeo que hoy ostenta la conquista.*

Hay idea de superioridad racial del europeo sobre el nativo americano. Esto responde a una degradante noción eurocentrista, reproducida invariablemente por Julio Mata. Se cosifica al indígena, y es que él mismo se reconoce como pieza de trofeo.

De ese modo, el discurso de lo nacional opera mediante la dicotomía: civilización / barbarie. Esta oposición remite a un sistema axiológico que valora de manera positiva los términos que se agrupan alrededor del campo semántico relativo a los vocablos orden, razón y realidad. (Ovares, et al.:1993) Sistemáticamente, en el texto de Mata, se insiste en que los españoles son los portadores del orden, la razón y la realidad; mientras que los criollos, opuestamente, son caóticos, irracionales e ilusos.

Aunque se contextualiza en la literatura finisecular del siglo XIX, alrededor de la figura de Juan Santamaría y la Campaña Nacional de 1856, el concepto de endovisión del costarricense, aplica para el universo diegético planteado por Mata. Esto, en la medida en que el medio literario excluía al resto de América Latina, para centrar la atención en Europa. Es decir, el YO se afirma respecto del Viejo Continente (Francia), no en función de países vecinos. Existe una conciencia de marginalidad en la que

* Filólogo independiente, Universidad de Costa Rica.
Recepción: 08/12/2011. Aceptación: 26/03/2012.

el sujeto costarricense reconoce su exclusión de ese espacio privilegiado y admirado, pero, en la necesidad de afirmarse, lo erige como centro y modelo. Lo europeo se incorpora a lo nacional: el origen de sus habitantes, su cultura democrática, [...] incluso la topografía alpina del país tropical se considera herencia de Europa o semejanza con ella. (Ovares, *et al.*:1993) Esa visión endocéntrica lleva a colocar a Europa como el centro de la cultura: su lengua, su linaje, su forma de gobierno, su raza, etc. Toyupán termina enalteciendo los valores españoles, pasando de ser libre trabajador de una tierra a empleado (esclavo) del Gobernador (acto II, escena V):

Toyupán - Creyendo hacerme un favor me cambiaron de costumbre, y me hicieron servidumbre del Señor Gobernador.

Así pues, seguí la huella de artificioso destino... este no era mi camino ni es para un indio la estrella de paz y felicidad.

Pareciera que el estado natural del indígena es el salvajismo (acto II, escena V):

Toyupán - Por eso quiero volver, a donde hube de nacer y pasé mi mocedad y no importa que se diga que retrocedo a salvaje [...].

Así, el indígena acentúa más la noción dicotómica de civilización / barbarie que campea por el terreno del texto. Además, intensifica esa relación asimétrica de poder / dominación que sentencia a Toyupán, cuando acepta que fue llevado a un mundo infeliz que no es suyo. El indio es menos persona que el blanco...por ser indio costarricense. Por tanto, no puede ser merecedor del favor amoroso de una española (acto II, escena V):

Gobernador - Así pagas tus favores con tu absurda pretensión, proponiendo tus amores, sin mirar tu condición (A Dolores) no me hubiera imaginado que olvidaras tu linaje.

Mata propone una visión que “solo comparte con otros discursos nacionalistas, la

utilización del tema y asuntos costarricenses; pero no crea un lenguaje, ni moldes formales propios para esos contenidos.” (Quesada Soto: 1995). En esta dirección, sobresale el uso de tema nacional: el indígena en relación con el español en el contexto geográfico e histórico del Cartago de la Colonia en el año 1795, y punto; porque, a diferencia de la crónica histórica y el costumbrismo, no constituye una obra criolla original y autóctona (tiene raíces españolas desde su género zarzuela) como resultado de la introducción en el discurso literario tradicional de elementos extraliterarios que prefiguren un texto auténticamente nacional. En la obra en cuestión, el tema nacionalista es tangencialmente propuesto, porque los datos del español coloquial de dos personajes y la ubicación en Cartago, no tienen el mismo peso que los elementos españoles que siguen inscritos dentro de cánones formales y convenciones lingüísticas de la literatura europea tradicional. Como corolario, se establece una suerte de sentimiento piadoso de Dolores hacia Toyupán. (acto II, escena II):

Dolores - [...] yo sé que no me es posible llegarle a corresponder. Lo que sucede en verdad es que le tengo piedad que lo haría fiel mujer.

“Pobrecito Toyupán, hay que tenerle piedad...lo que infunde es lástima por su desdichada condición”, pareciera ser, entre líneas, lo que siente Dolores. El discurso lastimero y racista de Dolores prosigue (acto II, escena II):

Dolores - Más también otros vistió (Dios) sin compasión; cual la fealdad de Lucifer, y así por este mundo van.

Amor a estos debemos tener compasivos de su infortunado color, sin reproche que pueda angustiar su alma triste que al fin, estos seres son nuestros hermanos... Y si la Natura no los pintó de bello color sus almas sí son de Dios.

Del texto precedente se pueden extraer ciertas expresiones cuyos rasgos semánticos sirven para ampliar la visión, a saber: *otros*

vistió sin compasión, fealdad de Lucifer, infortunado color, alma triste, estos seres, Natura no los pintó de bello color. Reuniendo los rasgos señalados, en un ejercicio preliminar de exégesis, se infiere que la condición de ser indio es, de por sí, ingrata, digna de compasión y piedad; desdichada y, por ende, destinada a ser miserable, porque Dios así lo quiso. Entonces, se está ante un determinismo existencial, en el que el indígena es y será desventurado, como condición natural. Pero esa forma de visualizar al nativo en la literatura no es privativa de Mata. Años antes de la escritura de *Toyupán* (1938), Ricardo Fernández Guardia esgrimió algunos conceptos acerca de un nacionalismo en nuestra literatura. Este hecho histórico y único en nuestra historiografía, tuvo su origen en medio de lo que se llamó La Polémica, suscitada entre los años 1894 y 1902 (Segura Montero:1995). Fue un encuentro dialéctico protagonizado entre Ricardo Fernández Guardia y Carlos Gagini, con la participación de Jenaro Cardona y Leonidas Briceño. La disputa inició con el comentario que hizo Carlos Gagini tras la publicación del libro *Hojarasca* de Fernández Guardia. Este último, responde con una carta en la que despotrica contra un nacionalismo, propuesto por Gagini (Segura Montero:1995):

Por lo que hace a mí declaro ingenuamente que el tal nacionalismo no me atrae poco ni mucho. Mi humilde opinión es que nuestro pueblo es sandio, sin gracia alguna, desprovisto de toda poesía y originalidad que puedan dar nacimiento siquiera a una pobre sensación artística.

Esta cita es un extracto de la carta en la que Fernández Guardia contesta a Gagini sobre el comentario que hace éste acerca de su libro *Hojarasca*. Este hecho marcó el inicio de la única polémica vivida en la historia de la literatura costarricense. Mientras Gagini proponía una mirada hacia todo aquello que fuera de carácter nacional, Fernández Guardia exaltaba los valores europeos en detrimento de los nuestros. Al respecto, la “cereza en el pastel” en la misiva de Fernández Guardia, dice lo siguiente:

Con perdón de mi amigo Carlos Gagini, a quien quiero y cuyos méritos respeto y admiro, me permito decir que esto es sencillamente un desatino nacido sin duda del sentimiento patriótico llevado al extremo. Se comprende sin esfuerzo que con una griega de la antigüedad, dotada de esa hermosura espléndida y severa que ya no existe, se pudiera hacer una Venus de Milo. De una parisiense graciosa y delicada pudo nacer la Diana de Houdon; pero, vive Dios que con una india de Pacaca sólo se puede hacer otra india de Pacaca.

Ahora bien, ¿existe alguna diferencia conceptual entre la india de Pacaca de Fernández Guardia y el Toyupán de Julio Mata? Antes bien, valdría cuestionarse qué tipo de amor siente Dolores por el nativo si, al final de cuentas, a través de sus palabras lo que se deja ver es un inmenso sentimiento de compasión, más no de verdadero amor. ¿Será que un indio como Toyupán sólo puede ser pareja de otra india? Aunque en el epílogo de la obra ella se va con él para ser bendecidos por Fray Romualdo, el sino tenía como designio la muerte del “infortunado” indígena. Parafraseando osadamente, diría: “de un indio como Toyupán solo puede salir otro indio como Toyupán”. La imagen que se perfila en la zarzuela de hablantes bárbaros, pareciera no andar muy lejos del pueblo sandio y sin gracia de Ricardo Fernández Guardia.

Para finalizar, es necesario acotar que en nuestro país un nacionalismo se estructura con base en el proyecto nacional de una oligarquía cafetalera que a finales del siglo XX logra consolidar su posición como clase hegemónica. Asimismo, el proceso pasa por la gestación de una identidad y una mitología nacionales, con sus héroes, su literatura, sus símbolos y tradiciones, que permiten interiorizar como propios de todo costarricense los intereses y representaciones del poder oligárquico (Quesada Soto:1998). En el caso de Toyupán, si la idea es sugerir un héroe literario de nuestras tierras, la verdad es que el camino que condujo a eso es poco feliz e infame. No termina como un Jesucristo victorioso tras su muerte inicua, sino como un indio desfavorecido por la Madre Natura que

no lo proveyó de los atributos necesarios para ser digno y amado. Es cuando, reiteradamente, persiste una imagen centro / periferia, en la que los discursos de marginalidad están presentes de un modo ideológicamente imperceptible.

A este fin, el concepto de cultura impuesto desde las oligarquías aporta una ayuda invaluable, porque permite pasar por naturales las condiciones transmitidas desde sus instituciones. Así las cosas, si el final de Toyupán estuvo motivado por un no rotundo a su unión con Dolores, es porque su “condición natural” no permite tal desafuero. El texto es ideológico en la medida en que promueve un sistema de representaciones del mundo y la sociedad que asegura la cohesión y la dinámica de una visión del conjunto social al cual se pertenece. No es posible una ruptura del patrón impuesto. En este sentido, se puede hablar de un “efecto ideológico” en el texto, que cobra vigencia en el momento en que la ideología de la clase hegemónica oculta sus condiciones de posibilidad, o sea, a partir del momento en que se escamotea el hecho de ser una representación, en último término de un discurso relativo a una determinada organización de las fuerzas de producción (Picado Gómez:1983). Es ideológico – el texto -desde el instante en que funciona como un mecanismo de ocultamiento de las condiciones de posibilidad propias de una clase social determinada.

Un texto literario, desde su estatus de bien simbólico, no es ajeno al circuito de intercambio mercantil en el marco de las relaciones sociales de producción. Por ende, tiene que responder a los intereses y aspiraciones de un grupo social desde el cual transmite su discurso. El autor habla desde algún lugar, y ese lugar es su ideología.

En Toyupán se disfrazan las relaciones desiguales con situaciones utópicas que las hace pasar por ciertas, mediante el mecanismo de una relación amorosa improbable y un final hipócritamente apoteósico. El indio habla como peninsular, pero su estatus sigue siendo el mismo. Su “perfecto español” funciona como puente entre la clase dominante y la clase subordinada.

El texto representa un sistema de valores vigente que no es objeto de contradicciones. Hay un “nacionalismo” formulado desde la óptica de una ubicación geográfica y la presencia de unos lugareños sin posibilidad de trascender su “estado natural”. Lo nacional se reduce a la referencialidad de un personaje literario que condensa alguna realidad humana de significación universal. Es la condición ideal para la promoción mitológica de la realidad en el universo literario.

Balance final de la lectura

En relación con el término nacionalismo, si se parte de la definición de diccionario que remite a una ‘toma de conciencia por parte de individuos, en aras de la construcción de una comunidad nacional, en razón de nexos históricos, étnicos, lingüísticos, culturales, económicos y demás’ (DRAE:2001), se trasluce que Toyupán no presenta ninguno de estos elementos para la formación de un proyecto nacionalista. A lo sumo, lo que ofrece es la ubicación geográfica en la que se desenvuelve la historia y la inclusión de un nativo sometido y dos personajes corrongos que “hablan como ticos”. El resto del drama, se centra en la dominación cultural e ideológica. Hecho que deviene en una relación dicotómica, ya presente en la literatura latinoamericana del siglo XX: civilización / barbarie.

El texto expone un tema nacional, pero traído desde la perspectiva española. De este modo, somos mirados desde España. Al ser mirados desde la Península, se reafirma la autoimagen del indígena como salvaje por naturaleza. En este punto, Julio Mata no toma ninguna distancia de la visión peyorativa que sostuvo Fernández Guardia, respecto de una india de Pacaca, en el marco de La Polémica. Más bien, configura un personaje que no evoluciona, sino que es “sacado de circulación” cuando intenta asumir la retoma de su identidad. Así las cosas, es un indio desarraigado, que en ningún momento alza la voz en favor de los

suyos; y en el único asomo de conciencia, sufre el embate de la fatalidad y muere. Toyupán funciona solo como interlocutor necesario entre conquistadores y conquistados. Al final de cuentas, el drama termina siendo un pastiche

exótico que no hace más que recordar las relaciones de poder, de suyo asimétricas, que prevalecieron en el proceso de conquista de nuestra América indígena que ahora resiste otras formas imperiales de colonización.

